



Poesía visual. Una muestra colectiva en OSDE relega el sentido de las palabras para concentrar toda la atención en su materia visual y sonora.

Palabra que se vuelve materia



JULIA VILLARO

No existe una definición universal de poesía", dice Luis Pazos en el diario "Sexta Edición de Poesía", la obra/objeto/texto de Jorge de Luxán Gutiérrez que puede verse, entre muchas otras obras/objeto/texto rigurosamente seleccionados por los curadores Fernando Davis y Juan Carlos Romero para esta muestra en Fundación OSDE. Un vastísimo recorrido por una parte específica de la historia del arte y la poesía argentinas, el intersticio radical en el que la poesía se vuelve materia y la materia poesía, una hendidura en la normalidad ética y estética: la poesía visual, que relega el sentido de las palabras para concentrar toda su atención en su materia visual y sonora, y entonces abrir nuevas posibilidades para la lectura del mundo. El conjunto heterogéneo de obras/texto/operaciones (y aquí el primer señalamiento de la condición radical de estas prácticas, su resistencia a definiciones absolutas) seleccionados por Davis y Romero encuentra un denominador común en esta suerte de puesta de relieve crítica de la letra más allá de la palabra, y de todo signo que sirva para una comunicación eficiente y normalizada. Desde poes-

mas de versos incompletos hasta revistas que se arman y desarman, pasando por diarios de escrituras ilegibles y cartas en las cuales sólo se conserva el gesto de la escritura cursiva. El intersticio se despliega, se expande, se circunscribe en prácticas íntimas (¿caso no es también eso la escritura?) o se potencia en ejercicios grupales y performáticos: engranajes insólitos, irónicos, lúdicos porque (otra vez Pazos) "el mundo nuevo se construye jugando". De ahí, de su desviación del libro, de la revista y de cualquier estrategia convencional de contemplación y lectura, la condición oblicua de estas prácticas poéticas.

Diagonal Cero, el grupo que entre 1966 y 1969 integraron Omar Gancedo, Jorge de Luxán Gutiérrez, Luis Pazos, Carlos Ginzburg y Edgardo Antonio Vigo (y cuyos trabajos se plasmaron en una publicación del mismo nombre), funciona como puntapié inicial de la muestra, suerte de embrión que contiene lo que años después continuaría desarrollándose por otros medios, otros artistas, otras poéticas. Desde los collages de Vigo en los que se conjugan con un sutil sentido del diseño números, estampillas y sellos de goma, hasta las latas de gargajos de Ginzburg, pasando por las combinaciones automáticas con las que Gancedo realiza poemas de comprensión aleatoria determinados por la cadencia

Mirtha Dermisache. Sin título, c. 1970. Tinta s/papel. 28 x 23 cm.
Fernando García Delgado. "Paideuma xv.766f", 2006. Madera, metal, papel impreso y Letraset. 47 x 24,8 x 6,5 cm.
Mauro Cesari. De la serie "Una tarde en ciudad ganglio", 2008-2012. Collage, tinta, cinta adhesiva y corrector s/página de libro. 25,5 x 18 cm.
Carlos Ginzburg. "Habla", 1971. Fotografía. 9 x 12 cm.

Ficha

Poéticas oblicuas. Modos de contraescritura y torsiones fonéticas en la poesía experimental (1956-2016)

Lugar: Espacio de Arte OSDE, Suipacha 658
Fecha: hasta el 23 de julio
Horario: lunes a sábados, 12 a 20
Entrada: gratis

rítmica de una perforadora. Una atmósfera social agobiante hará que las prácticas se vuelvan más radicales y oscilen entre el contenido político explícito y el llamado al silencio (sin nunca dejar de decir). Ahí están entonces las marañas de letras de Margarita Paksa, las estrofas inconclusas de Elena Lucca y la "Urna con cabezas intercambiables", de Vigo, que convoca a los espectadores a introducir palabras en una urna para armar un poema colectivo,

en un acto que irónicamente evoca el sufrimiento democrático ausente entre tanto gobierno de facto y golpe de estado.

En la muestra también tienen su lugar grupos como Paralelengua y Vórtice, ya de fines del siglo XX, que buscan seguir ampliando el campo fértil de la acción poética. Con "Oral", Carlos Estévez realiza en 1985 un desplazamiento hacia lo meramente fonético, mientras la serie *Paideuma* de Fernando García Delgado consiste en objetos en madera y metal, que vuelven literalmente materia a la palabra. En estos últimos años la introducción de videos y computadoras corre en paralelo con la persistencia de collages y juegos de sentido.

Para el final, aguardan en el centro de la sala las obras de Mirtha Dermisache -sus diarios y también sus cuadernos y cartas, en los que la artista explora con sistemas codificados pero ilegibles, al tiempo que trabaja el blanco de la página con una delicada lógica que la hermana tanto a la poesía como a la caligrafía y pintura oriental- y León Ferrari -oscilando entre lo legible y lo ilegible, explorando la claridad y vigencia de la letra cursiva, haciendo de su falta de palabras una declaración sordida-. En ambos, plástica y poesía se funden en la simplicidad de un gesto, la grafía a mano alzada, una caricia a los bordes del silencio.